

DIAGNOSTICO DE LA AVICULTURA NACIONAL DE 1972 A 1994

FRANCISCO A. ALONSO PESADO

*Departamento de Economía y Administración
Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F*

I. Introducción	149
1. Objetivos	151
II. Avicultura mexicana	151
III. Integración vertical y horizontal	153
IV. La producción de sorgo, soya y alimentos	
balanceados	156
1. Sorgo	156
2. Pasta de soya	156
3. La industria de alimentos balanceados	157
V. Sistema de producción: huevo	159
1. Progenitoras ligeras	159
2. Reproductoras ligeras	159
3. Ponedoras en producción de primer y segundo ciclo	160
4. Producción de huevo	160
5. Consumo de huevo	162
6. Precio y costo del huevo	163
7. Comercialización del huevo	165
8. Importaciones	166
9. Problemática en la producción y comercialización del huevo	166

VI. Sistema de producción: pollo de engorda	167
1.Estratos de producción	167
2.Progenitoras pesadas	169
3.Reproductoras pesadas	170
4.Producción de pollo de engorda	170
5.Consumo de carne de pollo	171
6.Precio y costa	172
7.Comercialización del pollo	173
8.Importaciones	174
9.Problemática del sistema pollo de engorda	174
VII. Principales tendencias de la avicultura mexicana ante la crisis de la economía nacional	175
1.Movilidad del capital nacional y foráneo hacia otras actividades al interior del sistema avícola	175
2.Concentración, centralización, especialización y diversificación	175
3.Modernización y racionalización	176
4.Desplazamiento del capital hacia otras actividades	176
VIII. Negociación definitiva del TLCAN al 1 de enero de 1994 en la actividad avícola	177
1.Pollo y pavo	177
2.Huevo	178
3.Animales vivos	179
4.Aduanas para ingreso de productos avípecuarios procedentes de EDA	179
5.Sorgo, maíz y pasta de soya	179
IX. Conclusiones	180
Referencias	186

I. Introducción

Uno de los graves problemas que enfrenta la humanidad es el hambre. Ésta como resultado de producciones de alimentos básicos insuficientes y deficiente distribución de los mismos.

Esta situación se ha venido presentando en México, país donde en 1994 vivían casi 90 millones de personas, de las cuales 40 millones se encontraban en la categoría de pobres. Aún más al interior de esta población y de acuerdo con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), se ubicaron 17 millones de mexicanos en extrema pobreza. Esta situación ha venido empeorando por la persistencia del gobierno mexicano en la instrumentación del modelo económico neoliberal ortodoxo, concentrador de riqueza, que ha afectado a importante porcentaje de la población mexicana.

En alguna medida, el subsector pecuario ha contribuido a paliar este problema a través de la producción de alimentos ricos en proteína de origen animal, que contienen aminoácidos esenciales como lisina, valina, triptofano e isoleucina.

Sin embargo, en México históricamente esta actividad ha presentado problemas estructurales que aún prevalecen. Destacan incongruencia entre políticas macroeconómicas, desarticulación entre la producción y el consumo, y el desfase entre el sector primario y los restantes sectores de la economía.

La avicultura mexicana es de las pocas actividades que ha evolucionado a niveles de competitividad y eficiencia comparables con el que es común en el ámbito internacional. Además, ha jugado un papel relevante participando en la alimentación de amplias capas de la población mexicana, ya que en 1991, el 95% de la población urbana (8) consumió productos avícolas. Asimismo, ha contribuido con la proteína más barata. Así en junio de 1995,

el gramo de proteína de pollo entero fue comercializado en 83 centavos. El gramo de huevo blanco a granel fue adquirido por el demandante en 70 centavos. A cambio, el gramo de bistec de carne de bovino fue comprado en 121 centavos. Con respecto a la carne de cerdo, el gramo de este producto fue adquirido por el consumidor en 173 centavos (25).

Sin embargo, y aún con esta ventaja, el gobierno mexicano ha instrumentado políticas económicas que han desestimulado a la actividad avícola. Una de estas ha sido el control de precios (precios oficiales tope para huevo), que ha ejercido presiones sobre la rentabilidad y viabilidad de las inversiones avícolas, obligando al país a recurrir al mercado internacional para completar el abasto nacional de productos avipecuarios. Asimismo, la apertura comercial, iniciada por México en 1986, de manera unilateral e indiscriminada, ha impactado negativamente en avicultores nacionales.

La apertura comercial ha colocado a la avicultura nacional ante nuevos elementos como: brechas de productividad con EUA y Canadá; diferencias en provisión de recursos naturales que permiten abastecer ventajosamente a la avicultura estadounidense y canadiense; insumos subsidiados; diferencias de desarrollo tecnológico con EUA y Canadá en materia de políticas económicas agropecuarias. Asimismo, y en el marco del comercio internacional, los estadounidenses consideran que las negociaciones internacionales agropecuarias son más importantes al interior del Acuerdo General de Tarifas y Aranceles (GATT) que en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). También la política de comercio exterior agropecuario estadounidense funciona subordinada a la política agropecuaria interna y esta última funciona a partir de políticas económicas de largo plazo, más que a criterios coyunturales de comercio internacional.

Con el avance de la globalización económica y la configuración de grandes bloques económicos, México junto con EUA y Canadá

firmaron un TLCAN, donde se inscribió a la avicultura mexicana con EUA, quedando fuera de la negociación con Canadá.

Por lo tanto, se debe proteger a la avicultura nacional (la cual ha presentado enorme fortaleza que se ha expresado sorteando la prolongada crisis) de la avicultura estadounidense, la más desarrollada del mundo, haciendo una revisión de lo negociado en el TLCAN, ya que el tiempo de desgravación de 10 años tipo GATT para pollo, pavo y consolidado para huevo, se antoja insuficiente para que la avicultura nacional alcance niveles de productividad y competitividad comparables con la avicultura estadounidense. Además, a partir del año 2003, se suprimirá la cuota de importación, permitiendo a los estadounidenses ingresar al país cantidades importantes de productos avícolas procesados y los llamados subproductos, afectando a la avicultura nacional, provocando quiebras a medianos y pequeños avicultores, generando desempleo de los factores productivos avícolas, retroalimentando aún más, las importaciones.

1. Objetivos

- a). Elaborar un diagnóstico de la avicultura hasta 1994.
- b). Analizar lo negociado en el marco del TLCAN por la avicultura nacional.

II. Avicultura mexicana

La avicultura nacional muestra claramente el proceso de ganaderización que se llevó a cabo en México durante los últimos 34 años. La producción intensiva en esta actividad se llevó a cabo a comienzos de la década de los sesenta. Son varios los factores que contribuyeron a configurar esta producción intensiva. La industrialización y la urbanización en el país, así como cambios profundos en la división internacional del trabajo, modificaron la

estructura de producción y circulación al igual que el patrón de consumo de bienes provenientes de la agricultura mexicana.

La necesidad de respuestas inmediatas para atender al mercado urbano, coincidió con el interés de empresas transnacionales de encontrar nuevos espacios para invertir sus capitales. Ello impulsó al establecimiento y expansión de un nuevo modelo de producción y comercialización concebido en su totalidad desde los países desarrollados.

El modelo implicó la formación de diversos agentes de producción:

a). Monopolios internacionales: Ralston, Purina, Anderson Clayton e International Multifoods (Hacienda) introdujeron el paquete tecnológico y de 1955 a 1975 establecieron 20 empresas filiales en el país.

b). Monopolios nacionales: Surgidos de 1955 a 1965, se consolidaron en los últimos años del decenio en curso.

Iniciaron la producción de carne de pollo y huevo y gradualmente se han incorporado a otros campos de actividad pecuaria hasta su casi completa integración.

c). Pequeños y medianos productores avícolas: Se ubican solamente en uno de los eslabones de la cadena productiva, el de la producción y, por su baja productividad y casi nula integración, su participación en el mercado esta sujeta a las fluctuaciones, sobre todo de precios.

d). Redes de distribución de insumos y maquinaria, así como comerciantes y acaparadores.

e). El sector público: A través de sus políticas, instrumentos y mecanismos, el Estado contribuyó de manera importante al desarrollo del sistema agroindustrial, impactando favorablemente a la avicultura mexicana en producción, empleo y ahorro de divisas

al suprimir las importaciones del producto avícola, aunque no de insumos.

La avicultura mexicana en la actualidad presenta crecimientos importantes. Los inventarios han ido en aumento. En 1960, había 60 millones de aves, en 1970 la cifra paso a 150 millones, en 1982 se llegó a 187 millones (13) y en 1993 la cifra alcanzó las 280 millones de aves. El número de aves por habitante paso de 0.37 en 1950 a 3.24 en 1994.

En 1991 el valor de la actividad avícola fue de 7.2 mil millones de nuevos pesos, en 1994 la cifra alcanzó los 9.43 mil millones de nuevos pesos.

En los últimos años, hay otro indicador que explica el crecimiento de la actividad avícola, esta ha sido el consumo de alimentos balanceados. Así, en 1991 fue de 7.8 millones de ton (5) y que en 1994 alcanzó la cifra de 8.7 millones de ton (10).

En cuanto al número de empleos directos e indirectos generados por la avicultura mexicana, este mostró un incremento de 601 000 en 1991 a 690000 en 1994 (10). Sin embargo, se destaca que la generación de empleos directos en la avicultura es relativamente bajo con respecto al inventario avícola nacional. Así, en 1994 a cada trabajador le correspondieron 2493 aves; sin embargo, este promedio no refleja una realidad. Por ejemplo, en el sistema de producción de carne de ave, un solo casetero tiene a su cuidado de 10 000 a 20 000 aves por ciclo. Aún más, en una empresa capitalista integrada que tenía un inventario de más de 30 millones de aves, ocupó a sólo 6 patólogos.

III. Integración vertical y horizontal

El establecimiento y desarrollo del modelo productivo y comercial avícola mexicano fue concebido en su totalidad desde

los países desarrollados. Este modelo esta articulado en eslabones que forman una cadena conocida como agroindustrial-comercial - financiera, integrada.

Cada eslabón es en sí, una industria o un servicio colateral con diferentes características técnicas que se articulan con otro, hasta que todos los eslabones forman un consorcio o empresa como Trasgo, Bachoco, San Fandila, etc.

La integración vertical se inicia con el eslabón de aves de líneas especializadas, depuradas, genéticamente sofisticadas y de gran productividad, las llamadas progenitoras ligeras y pesadas. Las aves recién nacidas, después de un periodo de crianza, entran a la producción de huevos fértiles, los cuales, después de una rigurosa selección, son incubados en máquinas incubadoras, éstas son otro eslabón de la cadena del consorcio; para dar lugar al siguiente eslabón, que es el de las reproductoras ligeras y pesadas. Las aves reproductoras machos y hembras recién nacidas, después de un periodo de crianza, entran a otro de producción de huevos fértiles, donde de nueva cuenta se lleva a cabo una rigurosa selección de estos para que sean incubados dando lugar al siguiente eslabón, las gallinas productoras de huevo para plato o bien las parvadas mixtas para abasto de carne.

Los grandes consorcios avícolas del país, integrados verticalmente, presentan "eslabones paralelos" como un proceso único, uno de estos eslabones son las materias primas y los alimentos balanceados. Algunos consorcios poseen o arriendan superficies donde siembran y cosechan sorgo y soya, esta última se industrializa, de donde se obtiene pasta de soya que junto con el sorgo son materias primas para fabricar alimentos balanceados.

Otro eslabón paralelo a la integración vertical, y que forma parte de la integración, es el de las incubadoras, mismo que es estratégico para los consorcios integrados ya que regulan oferta nacional de progenitoras, reproductoras y productos finales.

Además, la integración, se "auxilia" de otros eslabones paralelos como: laboratorios de diagnóstico, de fármacos y biológicos y talleres donde se fabrica o se da mantenimiento al equipo de producción. Además, se apoya a la actividad a través de manejo y técnicas especializadas económicamente superiores a los sistemas ganaderos tradicionales a los que han ido desplazando paulatinamente.

La integración horizontal para huevo contempla los eslabones de selección, empacado, almacenaje, transportación, transformación, comercialización y distribución del producto.

Para pollo de engorda, la integración horizontal contempla: rastro, procesamiento, almacenamiento, transporte, transformación, comercialización, distribución y se agrega valor con la presentación del producto.

Ademas, la integración incluye servicios como: crédito, asistencia técnica, investigación y distribución de insumos y maquinaria.

Estos grandes consorcios integrados los coloca en posiciones de control que se pueden resumir en cinco puntos:

- a). Ejercen control sobre los insumos estratégicos avícolas.
- b). Presencia y control en los canales de distribución.
- c). Manejan capital productivo, comercial y financiero.
- d). Adquieren tecnología foránea y la diseminan al interior del país.
- e). Defienden políticas económicas que les permiten conservar y ampliar su posición.

IV. La producción de sorgo, soya y alimentos balanceados

1. Sorgo

La materia prima esencial para la elaboración de alimentos balanceados es el sorgo. Éste, en cualquiera de las raciones, cubre del 60% al 80% del total de las materias primas requeridas. En 1980 se produjeron 3.7 millones y se importaron 3.5 millones de ton (13), para 1992 la producción fue de 4.3 millones de ton y se importaron 4.3 millones de ton (6).

En 1990, los avicultores nacionales satisficieron sus demandas de sorgo así: 40% adquirido del mercado nacional con una calidad alimentaria menor y a un precio superior al internacional; y 60% a través de importaciones a un precio superior al que pagaron los avicultores estadounidenses como consecuencia de gastos en fletes, almacenaje y transporte, los cuales representaron entre el 18% y 35% del costo total de los insumos, dependiendo de la región donde se llevó a cabo la importación del grano (15).

En 1990 el precio de una ton de sorgo nacional fue de 144.33 dólares, en EUA en ese año fue de 122.37 dólares (15).

Se destaca que a partir de 1985 en México se suspendió el subsidio al sorgo que se utiliza para la producción de carne de pollo, y en 1988 para huevo. Aunado a esto, los avicultores estadounidenses, son subsidiados de forma indirecta, colocándolos en una posición ventajosa con respecto a los avicultores nacionales.

2. Soya

La pasta de soya cubre del 15% al 20% de la materia prima para elaborar alimentos balanceados. Los avicultores del país se surtieron de pasta de soya así: 40% la adquieren del mercado

interno a precios por encima de los internacionales y con un contenido alimentario inferior; y 60% a través de importaciones a precios por encima de los pagados por los estadounidenses.

En 1990 la pasta de soya nacional se cotizó por ton en 299.36 dólares, en ese año el valor de la importada fue de 232.97 dólares (15).

Para 1990 el subsidio a la soya otorgado a los productores avícolas estadounidenses fue del 8.48% como equivalente de subsidios al productor por unidad de valor y de 18.02% como equivalente de subsidios al productor US/tonelada.

La política subsidiaria indirecta, coloca a los avicultores estadounidenses en una posición ventajosa con respecto a los nacionales, ya que sus costos de producción de carne de pollo, pavo y huevo son fuertemente competitivos.

3. La industria de alimentos balanceados

En la industria nacional de alimentos balanceados concurren empresas que los producen, además de productores de carne de pollo, pavo y huevo. Entre las primeras se hallan transnacionales (Ralston Purina, Anderson Clayton y Hacienda); y de presencia nacional (Malta, S.A. y Flagasa).

En 1991 la industria de alimentos balanceados estuvo integrada por más de 300 plantas localizadas a lo largo del país, dando empleo a 7600 personas y una producción real de aproximadamente 10 millones de toneladas, siendo el valor de su producción de casi 8 billones de pesos (5).

En 1993 existían 76 plantas comerciales que produjeron el 45% del alimento balanceado para la avicultura mexicana (37% para aves de carne y 8% para aves de postura). Se destaca que al paso de los años, los productores integrados han tenido un peso

porcentual cada vez mayor en la elaboración de alimentos balanceados. En 1992, de las 12 millones de toneladas de alimentos balanceados producidos, 65% correspondió a los integrados y 35% fue producido por las fábricas de alimentos comerciales.

Sin embargo, en comparación con la rama de alimentos balanceados estadounidenses, se tiene que en 1992, la norteamericana fue más grande en 11.8 veces que la nacional. La capacidad ociosa norteamericana equivalió al doble de toda la capacidad instalada en México (6).

En el proceso productivo físico de transformación, la industria mexicana de alimentos balanceados ha sido competitiva con la de EUA y Canadá, en virtud de que la tecnología es la misma. Las diferencias se presentan en la calidad, disponibilidad y costos de las materias primas. Los norteamericanos usan al maíz como materia prima en la elaboración de alimentos balanceados, no así los nacionales, que salvo una baja cuota de maíz importado (en 1994, el cupo entregado a la avicultura fue de 50 875 ton que representó el 7% de la cuota otorgada al sector pecuario), les está prohibido por ley, usar el maíz nacional. Esto otorga una ventaja adicional a los avicultores estadounidenses, en virtud de que el maíz proporciona una mayor cantidad de pigmentos y energéticos que el sorgo. El maíz forrajero usado como materia prima impacta favorablemente disminuyendo costos totales y unitarios. Sumado a esto, el avicultor estadounidense se ve favorecido ya que el maíz se subsidia en 27.06% como equivalentes de subsidios al productor por unidad de valor y en 31.51 % como equivalentes de subsidios al productor por unidad de cantidad de dólares por ton (19).

Si se toma en cuenta a los otros ingredientes para la elaboración de alimentos balanceados, los costos de alimentación en 1990, para productores que explotaron aves productoras de huevo, fueron 10.7% superiores los nacionales a los de EUA. En pollo, para

productores integrados un 20%; para productores de carne de pollo no integrados 37.5% y para pavos 30.5% superiores a los de EUA (15).

V. Sistema de producción: huevo

1. Progenitoras ligeras

El primer eslabón de la cadena agroindustrial-comercial-financiera lo constituyen las líneas de aves puras, mismas que no se producen en México. Las líneas puras ligeras y semipesadas provienen básicamente de EUA, Canadá, Holanda e Israel, siendo estas: H & H, Babcock, Hi-Sex y Shaver-Starcross (23).

En 1972 había en México 10 500 progenitoras en producción y crianza (20), para 1994 la cifra ascendió a 16 571 (23), esta cantidad representó el 0.014% del total del inventario avícola productor de huevo para plato. Este porcentaje es insignificante, pero muestra una de las características relevantes de la avicultura nacional, su total dependencia. Esta característica se presenta en casi todo el mundo, ya que dependen de las compras hechas principalmente a cinco países: EUA, Holanda, Francia, Alemania y en menor medida Canadá.

2. Reproductoras ligeras

En 1972 el número de reproductoras ligeras en crianza y producción fue de 561 422 (20), en 1994 la cifra ascendió a 969 347 (10). Se estima que en 1995 el número haya sido de 1,166,175. Esencialmente son seis las razas comerciales de aves reproductoras: Shaver, H & H, Babcock, Hi-Sex, Arbor Acres, Dekalb.

La dependencia que presenta México se extiende a las reproductoras, importándose del 30% a 135%.

Las 969 347 aves reproductoras ligeras en crianza y producción representaron en 1994 el 0.94% del inventario avícola de aves de postura en producción y crianza.

3. Ponedoras en producción de primer y segundo ciclos

En 1972 las ponedoras en producción de primer y segundo ciclos sumaban 30 981 620 (20), en 1994 la cifra ascendió 85 950 000 (10).

El período de producción de un ave productora de huevo para plato, regularmente es de 12 meses (algunas parvadas producen hasta 14 meses) en un primer ciclo y después de una muda forzada, un porcentaje de las aves que produjeron en un primer ciclo, se incorpora a un segundo ciclo que varía de 6 a 8 meses. En 1994, 20 millones de ponedoras produjeron en un segundo ciclo.

4. Producción de huevo

Para 1972 la producción de huevo sumó la cantidad de 401 255 ton (20); en 1994 la producción se situó en 1 461 150 ton (10); es decir, una tasa de crecimiento promedio anual de 6.0%, tasa mayor a la de la población, que en ese lapso fue de 2.5%.

Este enorme crecimiento se dio en razón a la introducción de tecnología transnacional que mejoró notablemente los índices de conversión; es decir, la capacidad de transformar alimento en producto. En 1950 el índice de conversión fue de 4.5 kg de alimento por uno de huevo, en 1988 fue de 2.8 kg por un kg, en 1994 la relación fue de 2.6 a 2.4 por un kg de huevo (15).

Sin embargo, de 1986 a 1988 hubo un decrecimiento en la producción de huevo promedio anual de 0.75%. Son varios los factores que explican el decrecimiento, entre algunos destacan:

- 1) un mercado altamente contraído por un acelerado deterioro en

el poder de compra de la población y un creciente desempleo; 2) desaceleramiento del financiamiento otorgado por la banca nacionalizada a la actividad avícola; 3) además una mayor selectividad de la banca en el otorgamiento del crédito como consecuencia de las carteras vencidas, y 4) no se alcanzaron niveles razonables de rentabilidad, en parte por el control de precios al huevo y por incrementos crecientes en el precio de los insumos.

En 1986 el índice de utilización de la capacidad de producción de huevo fluctuó de 75% a 78%; este se mantuvo en 78% en 1989 (13). En 1994 el uso de la capacidad instalada llegó al 84.49%. Sin embargo, al comparar con EUA este país presentó en el periodo 1986-1990 un uso del 80% al 90% de su capacidad instalada. Si los norteamericanos dedicaran su capacidad ociosa para abastecer al mercado mexicano, en un año proveería 60% del consumo total de huevo. Además, en 1990 la producción de huevo para plato en EUA fue mayor 3.6 veces a la de México (15).

Continuando con la producción de huevo en México, ésta se encuentra concentrada regionalmente obedeciendo a dos factores: cercanía a los centros productores de granos forrajeros y de oleaginosas, y a los grandes conglomerados urbanos. Solo 4 entidades (Jalisco, Puebla, Sonora y Nuevo León) aportaron 80% de la producción nacional de huevo para plato (26).

En México la producción de huevo presenta una estructura heterogénea con una fuerte polarización. Se establecen varios esquemas. Uno de ellos es la configuración de cuatro estratos: En el primero se encuentran pequeños productores que manejaron de 2 000 a 10 000 aves, constituido por 41 % de las granjas (755) y que aportaron 5% del total de la producción. El segundo estrato explotó de 10 001 a 50 000 aves, constituyeron 42% del total de las granjas y contribuyeron con 18% de la producción. El tercer estrato, el de los productores semiintegrados que manejaron de

50 001 a 100 000 aves, representó 13% del total de granjas (1843) y ofertaron 22% de las existencias de huevo para plato. Finalmente el cuarto estrato, el de las grandes empresas avícolas integradas que contaron con 100 001 aves en adelante, conformadas por 75 granjas, representaron tan sólo 4% del total de las explotaciones y que produjeron 55% de la oferta nacional de huevo para plato (13).

5. Consumo de huevo

El consumo de huevo se ha incrementado así: en 1972, el consumo per cápita fue de 6.36 kg (13) para que en 1994 se ubicara en 16.7 kg (9).

En 1992, y de acuerdo a datos del INEGI, (16) la población con bajos ingresos participó con 14% del consumo de huevo, en tanto quienes percibieron altos ingresos participaron con 54% del consumo nacional de huevo. Además, de acuerdo con el Censo General de la Población de 1980 (1), 18.5% de la población rural no comía huevo. A nivel urbano en 1980, 18.2% de la población no consumió huevo.

José Luis Calva (3) indicó que entre mayo y junio de 1983, año en que se presentó una severa contracción de los salarios reales, se observó que más de la mitad de las familias mexicanas disminuyeron su consumo de los alimentos más importantes. El 74.2% de estas familias, disminuyeron su consumo de huevo. Además, se establece que los consumos per cápita, son promedios incapaces de medir la distribución del consumo; por ejemplo, en el Distrito Federal y su área conurbada, se consumió aproximadamente la mitad de la producción nacional de huevo para plato, a pesar de que en esta área la población no llegó al 35% del total nacional. La población rural supone 40% del total de la población y sólo consumió 20% de la producción de huevo.

Sin embargo, se destaca que en México el consumo de huevo por persona supera al de EUA. En 1990 el consumo por habitante en México fue de 13.8 kg (5), en el país del norte 11 kg (15). Son varios los factores que explican este fenómeno: a) un alto porcentaje de población joven mexicana, misma que consumió una mayor proporción de este producto; b) un aumento en el poder de compra de la población mexicana para este producto, así en 1953, se requirió de un salario mínimo para adquirir un kg, en 1992 fue posible comprar 4 kg por un día de salario mínimo; c) los altos niveles de colesterol contenidos en el producto han desestimulado el consumo en EUA.

El análisis de consumo de huevo entre EUA y México se debe abordar bajo la perspectiva de producto procesado.

En México, a diferencia de EUA, prácticamente no existen complejos avícolas productores de huevo que tengan plantas de "procesamiento adicional" donde se agrega valor al huevo. La razón fundamental de esta diferencia radica en el patrón de demanda del consumidor en ambos países.

En EUA la demanda por productos avícolas procesados se ha elevado vertiginosamente en los últimos 14 años; en México la compra de estos productos ha sido incipiente. En 1989 el procesamiento adicional del huevo alcanzó en EUA 22% del volumen de su producción total (15).

Si se compara en 1989 el procesamiento adicional en EUA con la producción nacional de huevo, la producción de huevo procesado estadounidense representó 79.45% de la producción total de huevo en México (15).

6. Precio y costo del huevo

Dos factores centrales afectan la producción de huevo, estos son: el precio unitario y el costo unitario. Si el precio del kg de

huevo es menor con respecto al costo por kg, los avicultores se van descapitalizando hasta que algunos quiebran, sobre todo los pequeños y medianos avicultores. En 1989, el costo de producción de un kg de huevo fue de \$ 2.30, en ese mismo año, el precio de venta del kg de huevo a pie de granja fue de \$ 1.80 (1).

Un estudio llevado a cabo por la Unión Nacional de Avicultores (UNA) indicó que el costo para producir un kg de huevo por concepto de alimento, repercutió en 32% en el precio final del producto al consumidor (1).

El estudio sobre análisis de precios reales de huevo para plato en el periodo 1967-1992, llevado a cabo en México por Roberto Carlos García Sánchez,(12) registró una marcada tendencia a la baja que fue de 44.64%. Esto se debió a varios factores como: a) la política de precios seguida por el estado; b) el progreso tecnológico que se registra en la producción de huevo, que ha elevado la productividad y abatido costos unitarios; c) la integración vertical y horizontal de los productores en el proceso de producción y comercialización.

Es vital la capitalización de la actividad para que contrarreste la fuerte competencia estadounidense en materia de costos. En 1990, el costo de producción nacional fue mayor al estadounidense en 18.7% . La diferencia fundamental se explica, ya que el costo de producción de un kg de huevo por concepto de alimentación fue 29% mayor en México que en EUA (15).

El diferencial del costo en favor de los estadounidenses se explica por: a) un mayor grado de automatización de sus granjas avícolas en la alimentación de las aves; b) mayores gastos de transporte de los insumos alimentarios a las granjas nacionales; c) los aranceles y gastos aduanales pagados por México en la importación de insumos; y d) mayores gastos financieros nacionales derivados del almacenaje de materias primas en bodega.

Sumado a esto se presentaron otras diferencias siendo mayor el costo de un kg de huevo en México por los rubros: agotamiento de la parvada, biológicos y fármacos, así como fletes y transporte.

Si bien la actividad productora del huevo en México ha resultado competitiva con *EUA* en los rubros mano de obra, depreciaciones de instalaciones, depreciaciones del equipo con y sin motor y gastos administrativos; estos insumos representaron 7.5% del costo de producción de un kg de huevo (15).

De igual forma resulta importante establecer las diferencias de precios del producto entre *EUA* y México. En el periodo 1985-1990 el precio al menudeo en *EUA* para el huevo de calidad A, fue 50% superior al precio que en ese periodo prevaleció en México (15).

Sin embargo, las posibilidades de exportación de ese producto hacia *EUA* son nulas, por la existencia de barreras no arancelarias, sobre todo las fitosanitarias.

7. Comercialización del huevo

En México existen poquísimas empresas integradas que comercializan directamente el producto a las tiendas de autoservicio; en contraste, hay canales de distribución que incluyen un número de intermediarios superior al necesario, provocando compras a precios bajos para los productores y elevados precios de venta para los consumidores finales (18).

En 1994 el MBC en el D.F. para huevo blanco y rojo fue respectivamente 33.83 y 33.11; es decir, por cada peso que pagó el consumidor, los intermediarios se llevaron 33.83 y 33.11 centavos.

De acuerdo con un estudio de la UNA (27) en 1994, indicó que el precio de un kg de huevo blanco fue 51.14% superior en la tienda de abarrotes que el precio al que vendió el productor.

Los avicultores estadounidenses comercializan directamente mas del 70% de la producción total de huevo a tiendas de autoservicio, mercados públicos, restaurantes, hoteles, sin recurrir a mayoristas (15). Este hecho constituye por si solo una barrera para que los productores nacionales exporten sus productos al mercado estadounidense.

En México la capacidad de penetración en la comercialización de los avicultores nacionales fue (y es) muy marginal, ya que los productores de huevo comercializaron solamente a la industria 1 % de la producción nacional, 14% a través de tiendas de autoservicio y 78% vía el comercio general (9). Se aprecia el casi nulo procesamiento adicional del huevo en México, lo que ha implicado que el país tenga que importar de **EUA** huevo procesado para satisfacer la demanda de industrias que fabrican champús, panaderías, mayonesas, etc., con la consecuente salida de divisas y dejando de utilizar capacidad ociosa instalada.

8. importaciones

En el periodo 1985 -1990 las importaciones nacionales de huevo representaron menos del 0.5% de la oferta total. Sin embargo, en México la tendencia hacia las importaciones de productos procesados se han ido incrementando, de tal forma que las compras de huevo industrial a **EUA** pasaron de 413 ton en 1989 (22) a 1 346 ton en 1991 (14).

9. Problemática en la producción y comercialización del huevo

Son varios los aspectos problemáticos en la producción y comercialización del huevo, a continuación se presentan:

- a) Control de precios (establecimiento del precio oficial tope).
- b) Total dependencia en la adquisición del material genético.

- c) Crecimiento lento en el período 1989 -1993.
- d) Capacidad ociosa.
- e) Ineficiente, insuficiente e inoperante sistema de vías de comunicación, que provocan mermas.
- f) Crecientes importaciones de sorgo y soya para la fabricación de alimentos balanceados.
- g) Aceleradas importaciones de huevo para plato y huevo fértil.
- h) Diferencial a favor de EUA en las tasas de interés, lo que determinó mayores costos unitarios nacionales a los estadounidenses.
- i) El ascenso de los pasivos adquiridos en dólares por los avicultores nacionales, que en 1994 llegaron a la suma de 330 millones y que con la devaluación se ha tornado aun más difícil.

VI. Sistema de producción de pollo de engorda

1. Estratos de producción

En el sistema de producción de pollo de engorda es posible distinguir tres estratos de productores, siendo la variable *niveles de producción* la que se utiliza para clasificarlos.

A continuación se describen los tres estratos: integrados, acomodados, finalmente independientes y aparceros.

a) Integrados: Son capitalistas que manejan más de 100 000 aves por ciclo y que llegan a millones. Este estrato representó 7.3% del total de avicultores y ofertaron 74% de la producción nacional de carne de pollo (2). Este estrato controla el mercado de insumos y producto final y obtiene, mediante diferentes

Procesos, parte del excedente que se genera en los otros dos estratos.

A partir de la apertura comercial y de acuerdo con Manrubbio (17), la actividad comercial productora de carne de pollo ocupa un lugar destacado en la integración entre empresarios con productores rurales, mediante contratos de compra -venta, aparcería, coinversión o asociación en participación. Esto ha permitido que las grandes empresas capitalistas integradas como Trasgo, Bachoco, San Fandila, etc., concentren esfuerzos en los eslabones clave de la cadena agroindustrial-comercial-financiera; es decir, apoyen con recursos los eslabones de la comercialización y enfrentar así la competencia externa.

Los grandes consorcios avícolas han ideado mecanismos que consisten en segmentar la actividad; por un lado, el empresario se especializa en la producción de huevo fértil, incubación, sacrificio, distribución y producción de alimentos balanceados. Por otro, la segmentación presenta las fases de manejo de la parvada, llevado a cabo por los medianos y pequeños productores.

Los principales beneficios que han obtenido las enormes empresas avícolas integradas mediante las nuevas modalidades han sido:

- Mayor apalancamiento
- Mayor productividad y rentabilidad en las casetas donde operan productores "socios".
- Acceso a créditos preferenciales.
- Mayor posicionamiento en el mercado.

Finalmente, y ante la globalización y apertura comercial, otra de las tendencias de la avicultura integrada de carne de pollo es hacia la asociación con capitales estadounidenses para establecer alianzas y así sortear no únicamente la competencia internacional,

si no también la crisis. Un ejemplo de esto se tiene entre Pilgrim's de México con Pilgrim's de EUA.

b) Acomodados: En este estrato se manejan de 50 001 a 100 000 aves por ciclo, se depende del primer estrato en cuanto al aporte del material genético. Aquí se localizó a 19.7% de los productores y se contribuyó a la producción nacional con 11 % (2).

c) Independientes y aparceros: Este estrato maneja hasta 50 000 aves por ciclo. De acuerdo con datos de Moedano, aportaron 15% de la producción nacional. Este estrato representó 73% del total de productores nacionales (2).

2. Progenitoras pesadas

De 1972 a 1985 la tasa de crecimiento promedio anual de progenitoras pesadas en crianza y producción fue de 21.16%. De 1985 a 1994 la población creció a una tasa promedio anual de 7.9%.

El total de progenitoras pesadas en crianza y producción se importan, ya sea como pollitas o huevo fértil de estirpes productoras de pollo de engorda. Las razas comerciales que con más frecuencia se adquieren del exterior son: Indian River, Perdue, Hybro, Ross, Arbor Acres, Corbett, Vantrees, Hubbard, Coobs y Peterson, provenientes en su mayoría de EUA y en menor medida de Inglaterra, Francia y Holanda.

Si se representa al sistema de producción de carne de pollo por un triángulo, en el vértice del mismo se tiene al eslabón progenitoras pesadas que significó 0.17% del inventario total.

Este pequeñísimo grupo ultraespecializado constituye en realidad la base de la avicultura nacional de engorda.

3. Reproductoras pesadas

La tasa de crecimiento promedio anual de reproductoras en crianza y producción en 1972-1985 fue de 6.2% anual, tasa por encima de la que corresponde a la población humana. Para 1985-1994, la tasa promedio anual fue de 8.3%. Siguiendo con la figura de una pirámide, y un poco más abajo del vértice, se encuentra ubicado el porcentaje de reproductoras pesadas, mismo que en 1994 representó 5.4% del inventario avícola nacional.

4. producción de pollo de engorda

En el periodo 1972-1994 la tasa de crecimiento promedio anual de la carne de pollo fue de 8.8%, tasa superior a la tasa de crecimiento de la población, lo que determinó una mejor disponibilidad de carne de pollo para la población mexicana.

La mayor parte del sacrificio es de pollo de engorda, pero 11.66% del total del sacrificio derivó de aves de desecho (progenitoras pesadas y ligeras; reproductoras pesadas y ligeras, así como las ponedoras que han terminado con su vida productiva).

En 1990, de acuerdo con la estructura del consumo aparente de cárnicos en México, de un total de 2 736 000 ton de todas las carnes, el consumo de carne de bovino fue de 41.29%, el de porcinos 28.11 %, el de aves 28.07% y el de ovicaprinos de 2.53%. La estructura en 1993 se modificó en favor de la carne de pollo, así el porcentaje de pollo pasó a 34.02%, en cambio en carne de res decreció a 38.60% y la de cerdo a 24.82% (7).

Se explica el notable crecimiento en la producción de carne de pollo, debido a la alta productividad y buen manejo de la parvada, de tal forma que en 1950 se requerían 4.5 kg de alimento para producir un kg de carne de ave, en 1993 los integrados requirieron 2.3 kg de alimento para producir un kg de carne de ave. Sin

embargo, la avicultura estadounidense requirió solamente 2 kg para producir un kg de carne de pollo (15).

El hecho de que en México los índices de conversión fueran menos eficientes se debió a: a) la menor calidad de las materias primas; y b) a la imposibilidad de la avicultura mexicana de sustituir sorgo y pasta de soya por maíz y trigo.

Además, los índices en favor de EUA se explicaron por: a) mayores niveles en EUA en automatización y modernización del equipo utilizado; b) una elevada rotación de capital de personal calificado en la avicultura mexicana.

El número de ciclos económicos al año en EUA fueron 6, cifra mayor a la obtenida en México, la cual fue igual a 4.5 ciclos.

El mejor índice, así como un mayor número de ciclos al año en la avicultura estadounidense con respecto a la nacional, determinó que en 1989 cada ave en EUA produjera 6.5 kg contra 3.1 kg en México (4).

Al igual que en el huevo, la producción de carne de pollo es heterogénea y concentrada, de tal manera que en 1984 había 1057 granjas productoras de carne de pollo, de las cuales 932 (88.18%) explotaron menos de 60,000 aves por ciclo; 85 granjas (8.04%) entre 60 y 120 mil aves por ciclo; 29 empresas (2.74%) explotaron 120 y 240 mil aves por ciclo y solamente 11 granjas (1.04%) explotaron más de 240 mil parrilleros por ciclo (23).

5. Consumo de carne de pollo

En México el consumo de carne de pollo ha mostrado un aumento notable, así en 1972 el consumo fue de 3.975 kg (20) en 1994 se ubicó en 15.8 kg (11).

Es importante aclarar que no es que la población mexicana haya tenido un mayor poder de compra y así demandar mas carnes.

Lo que ha pasado es que con el tiempo se ha modificado el consumo en favor de carne de ave, en detrimento del consumo de la carne de cerdo.

Otro factor importante en el consumo per cápita es el referente a la distribución de este en el país. En realidad el promedio se incrementa hasta en 20% en zonas urbanas y desciende a 65% en zonas rurales.

Aun cuando en México el consumo de carne de pollo se ha incrementado, este se encuentra muy alejado del de EUA. En 1994 en este último fue de 32.5 kg, en México fue de 15.8 kg; es decir, 2.05 mas en EUA que en México.

6. Precio y costo

En 1987 al avicultor-productor de carne de pollo le costó en promedio producir un kg en \$3.20; en ese mismo año el precio de venta a pie de granja fue de \$ 3.80. Sin embargo, en 1988 en algunas regiones del país, el costo de un kg fue de \$3.80 y el precio máximo a pie de granja no rebasó \$ 3.66 (20).

Un aspecto relevante es el relacionado con el diferencial de costos que se tiene con los estadounidenses. En 1990 el costo de producción de un kg de carne de pollo para los productores integrados nacionales fue 27% mas alto respecto del costo estadounidense. Para el caso de los productores nacionales no integrados fue 37% más alto. Aunado a esto, el otorgamiento de subsidios directos e indirectos a los avicultores estadounidenses, que en 1990 representaron 10% de sus ingresos totales brutos, determinaron costos de producción menores a los nacionales.

Otro aspecto a considerar es el precio *dumping*, entendiéndose este como aquel que fija en el mercado internacional el oferente, abajo del costo marginal obtenido al interior de su país.

Los excedentes norteamericanos de alas, patas, piernas, muslos, cabezas, etc., se han venido colocando en el mercado internacional a precios bajísimos. También se han venido colocando en el mercado fronterizo nacional y de ahí penetran al centro del país, lo cual ha impactado de forma negativa a la avicultura nacional, ya que han inundado mercados nacionales a precios tremendamente bajos a los ofrecidos por los productores avícolas de carne de pollo mexicanos.

7. Comercialización del pollo

En este proceso participa un número mayor al requerido de agentes económicos e intermedarios: mayoristas, medio mayoristas, detallistas, otros intermediarios y algunas asociaciones de avicultores.

En México el pollo de engorda se comercializó así: 53% de la producción en mercados públicos; 12% en tiendas de autoservicio; 12% como pollo rosticero; y 23% en forma de pollo de matanza casera. Como contrapartida, los avicultores comercializaron más del 70% de la producción total de carne de pollo a tiendas de autoservicio, mercados públicos, hoteles y restaurantes, sin recurrir a intermediarios (15). Este hecho constituye una barrera para que los productores nacionales de carne de pollo, coloquen sus existencias en el mercado estadounidense.

El procesamiento adicional de la carne de pollo es la que ha registrado mayor crecimiento. En 1989 este fue del 19% del volumen de la producción total estadounidense. Si se compara el procesamiento adicional de pollo en EUA, con la producción avipecuaria mexicana en 1989, el volumen de pollo procesado representó 1.88 veces la producción total de carne de pollo en México (15).

El MBC para un kg de pollo en tiendas de autoservicio en 1994 fue de 0.49, para mercado público fue de 0.46. Con respecto

a las partes de las aves, los MBC en 1994 fueron: pechuga 0.72, pierna y muslo 0.66 y rosticero 0.73, se aprecia que el intermediario capta amplios márgenes brutos acumulando y concentrando capitales, colocándolos en posiciones de márgenes de maniobras y así concentrar aún más capital.

8. Importaciones

Estas se han incrementado de tal forma que en 1989 fueron del orden de 43 469 ton (26), en 1993 la cifra ascendió a 94 000 ton; es decir, en 1993 se importó 6.8% de la producción nacional contra 4.9% de 1989. Aunque México destaca importaciones de 1 600 ton (1989) a 1 500 ton (1990), EUA notificó para esos años, como exportaciones de pollo para México, 43 469 ton (15). Esta enorme diferencia proporciona una muy cercana aproximación del contrabando de pollo, incluyendo al técnico, en México.

9. Problemática del sistema pollo de engorda

- a) Estructuras altamente oligopolizadas.
- b) Total dependencia, sobre todo con EUA, del material genético.
- c) El costo del dinero, el cual ha sido muy alto, ha desestimulado la inversión productiva en la avicultura productora de pollo de engorda.
- d) Problemas de comercialización, la cual ha permitido que los intermediarios se lleven amplios márgenes en los canales de distribución, pagando poco al productor y vendiendo caro al consumidor.
- e) Problemas patológicos aviares.
- f) Aumento en el pasivo en dólares, de avicultores que contrataron deuda en esas condiciones.

VII. Principales tendencias de la avicultura nacional ante la crisis de la economía nacional

Estas pueden agrupar en cuatro grandes vertientes: 1) movilidad del capital nacional y foráneo hacia otras actividades al interior del sistema avícola; 2) concentración, especialización y centralización del capital y de la producción en cada sistema avícola; 3) transformación acelerada del proceso de producción sin modificar el soporte tecnomaterial o con sustanciales cambios técnicos; y 4) desplazamiento del capital ubicado en la actividad avícola hacia otras actividades o ramas industriales.

1. Movilidad del capital nacional y foráneo hacia otras actividades al interior del sistema avícola

Algunos avicultores han modificado el giro productivo de huevo para plato hacia la producción de pollo de engorda. De los monopolios nacionales, Bachoco es el ejemplo que mejor presentó los desplazamientos de capital en favor de la producción de carne de pollo: de 60 granjas que tenía en el Bajío en 1984, 40% correspondieron a la producción de huevo y 48% a producción de pollo de engorda; en 1986 este monopolio tenía 133 granjas, 13.50% de huevo y 60% de carne de pollo (13).

2. Concentración, centralización, especialización y diversificación

De 1980 a 1989 dejaron de operar 27% de los avicultores del país, lo que condujo a nueva topología de granjas con fuertes concentraciones de capital, en 1990 la escala mínima de planta fue de aproximadamente 100 mil pollos por ciclo (13). Hasta 1994, y como otro ejemplo de concentración y especialización, se tiene al consorcio Univasa. Este consorcio empezó a desarrollar un proyecto avícola industrial al sur de Veracruz, con una fuerte

inversión de 146 millones de dólares. Este proyecto llamado Campi, generara en el año 2000, 900 empleos directos, poniéndose en marcha 635 gallineros para carne y para reproductoras, así como una fábrica de alimentos. Los 635 gallineros estarán dotados de tecnología altamente sofisticada, donde se estima una producción de 73 millones de parrilleros al año y ubicara a Veracruz como el cuarto productor nacional de carne de ave (24).

La diversificación es otra de las características de la actividad avícola, de tal forma que los avicultores incursionan hacia la producción de carne de cerdo y bovino usando subproductos de sus granjas (pollinaza, gallinaza, aves que no terminaron su ciclo y embriones inviábiles o muertos) para alimentar a los porcinos y a los bovinos productores de carne y obtener costos totales y unitarios fuertemente competitivos.

3. Modernización y nacionalización

En la actualidad se obtiene un pollo de 2.0 kg en tan sólo 7 semanas, con una conversión de 2.22 a 2.3 kg de alimento por kg de carne; antes, para producir un pollo de 2.5 kg se requería de 9 semanas.

Empero, de la octava semana de vida del ave en adelante, el índice de conversión se hacia más ineficiente, impactando negativamente, elevando costos totales y unitarios.

La racionalización de la producción avícola implica la modificación en las materias primas, con el objeto de abatir costos totales y unitarios. La racionalización de materias primas presenta gran diversidad de opciones.

4. Desplazamiento del capital hacia otras actividades

De 1950 a 1965 Anderson Clayton concentró sus capitales para la producción y exportación de oleaginosas y algodón. De 1960 a

1975 incursionó de forma notable hacia la rama de alimentos balanceados, retirándose a las actividades vinculadas a la producción y exportación de algodón (13).

Alcosa, en 1990, desplazó sus capitales de alimentos balanceados hacia la producción del pigmento xantofila, orientándola hacia el mercado externo (13).

En 1989 en el estado de Sonora había 5 millones de aves productoras de huevo para plato, para 1994 el inventario cayó a 1.8 millones de aves. Una parte de estos avicultores cambiaron de giro hacia la producción hortícola orientada al mercado externo (13).

VIII. Negociación definitiva del TLCAN al 1 de enero de 1994 en la actividad avícola

1. Pollo y pavo

Al interior de las negociaciones del TLCAN se determinó una cuota de 95 000 ton para 1994. La distribución negociada fue así: 13 000 ton para aves sin trozar, fresca o refrigerada, gallos, gallinas, patos y gansos; 25 000 ton para despojos y trozos de gallo o gallina, trozos y despojos congelados de gallos y gallinas, trozos y despojos congelados de pato, despojos de gallina y gallo congelados; 28 000 ton de trozos y despojos de pavo congelado; 2,000 ton de pavos frescos, refrigerados y congelados; 27 000 ton de carne de gallo o gallina mecánicamente deshuesada. A partir del segundo año, la cuota crecerá en 3% (7). A partir del año 2004 la cuota se suspenderá.

Para el caso de que la cuota de importación se exceda, el arancel para pollo será 260% y para pavo 133%, en ambos la desgravación será tipo GATT* a 10 años. Sin embargo, existe un esquema de

* La desgravación tipo GATT contempla una desgravación desacelerada del 24% en los primeros 6 años, para que en los últimos 4 años, la desgravación se acelere, de tal forma que cada año se desgravan 19%, el total de desgravación en los 4 últimos años será del 76%.

transición en franja fronteriza donde el pollo y el pavo presentan, en lo negociado, un arancel del 0% (7).

El hecho de que exista un esquema de transición en la franja fronteriza, con arancel cero, puede ser utilizado por EUA para introducir a la frontera mexicana cantidades importantes de carne sin impuestos, y de la frontera llevarlas hacia el interior del país, como ya ha ocurrido.

Otro factor importante a considerar es el tiempo, ya que la avicultura mexicana cuenta con diez años para que se nivele tecnológicamente con EUA y así competir. Sin embargo, parece que el tiempo es insuficiente y así la avicultura estadounidense colocaría en el mercado mexicano los excedentes avícolas, provocando fisuras a la avicultura nacional, menguando su ya probada capacidad de satisfacer al mercado interno, configurando quiebras en granjas avícolas pequeñas y medianas, dejándose de generar empleos directos e indirectos, provocando ensanchamientos en las importaciones avícolas.

Se destaca que lo negociado en el TLCAN para pastas de aves y que representó 28.42% del total de la cuota para pollo y pavo, reflejan una realidad. En México se importa casi 100% de las pastas avícolas para la elaboración de embutidos y carnes frías. Las pastas han venido sustituyendo carne de cerdo.

2. *Huevo*

Para huevo la cuota de importación se ubicó en 6500 ton. Esta cuota aumentara 3% en forma anual con respecto al año anterior. En el año 2003 la cuota será de 8 735.45 ton.

Para el caso de que las importaciones en 1994 excedan a la cuota, se estableció un arancel de 50%, consolidado GATT. La desgravación para huevo fresco incluso fértil fue tipo GATT a 10 años y lineal a 10 años para huevo en polvo y congelado

industrializado (7). Asimismo, se avanzó y se plasma en el documento del TLCAN una mayor especificidad en las fracciones arancelarias, lo que implica frenar, hasta cierto punto, contrabando técnico.

Al igual que en pollo y pavo, parece que el tiempo es insuficiente para la avicultura de huevo para plato y así poder competir con la avicultura estadounidense productora de esta mercancía.

3. Animales vivos

La negociación del TLCAN incluyó animales vivos. En esta, las progenitoras recién nacidas presentan exenciones arancelarias, así como una desgravación total, esto es congruente ya que en México se es totalmente dependiente con respecto a material genético.

4. Aduanas para ingreso de productos avipecuarios procedentes de EUA

La actividad avícola será la actividad del sector agropecuario donde se emplearán el mayor número de aduanas para ingresar mercancías avipecuarias, esto se explica por el esquema de asignación de los bienes avícolas a las ciudades de la franja fronteriza y municipios libres. La aduana por la que ingresará la mayor cantidad de productos avipecuarios será Nuevo Laredo, Tamaulipas, con 35.4%.

5. Sorgo, maíz y pasta de soya

En las negociaciones del TLCAN se incluyeron materias primas esenciales en la elaboración de alimentos para aves.

Con respecto al sorgo la desgravación fue inmediata, de ahí que para enero de 1994 el arancel fue cero, hasta antes de ese mes

y año, el sorgo presentaba un arancel de 10%. Para la pasta de soya se negoció una desgravación lineal a 10 años a partir de un arancel del 15%. Finalmente, la desgravación para el maíz fue tipo GATT extra largo, a partir de un arancel del 215%, mismo que será igual a 0 en enero del año 2008 (7).

El hecho de que el sorgo se haya desgravado así, permitirá en el corto plazo a los productores de alimentos balanceados y a los avicultores integrados, adquirir de EUA este insumo a precios relativamente bajos. Sin embargo, es muy probable que los productores nacionales de sorgo se vean en serias dificultades en virtud a que el costo de producción de una tonelada de sorgo es mayor en México que en EUA, afectando ofertas nacionales e incrementando importaciones, haciendo a la República aún más dependiente en este renglón.

Para el caso de la soya, es probable que el tiempo de desgravación sea insuficiente.

IX. Conclusiones

1) La avicultura mexicana ha sido una de las actividades pecuarias que ha presentado mayor dinamismo. En el periodo 1972-1994 la tasa de crecimiento promedio anual para producción de huevo fue de 6.05% y en la producción de carne de pollo fue de 8.8%, estos porcentajes se encuentran por encima de la tasa de crecimiento poblacional (2.5%), lo anterior determinó una mayor disponibilidad de huevo y carne para la población mexicana. Con base en lo anterior se pasó de un consumo per cápita de huevo de 6.36 kg en 1972 a 16.7 kg en 1994; en lo referente a carne de pollo, el comportamiento fue así: en 1972 el consumo fue de 3.9 kg en 1994 la cifra fue 16.1 kg.

2) La avicultura nacional ha ido satisfaciendo crecientemente las demandas del mercado interno, aun en el periodo 1982-1988, mismo que presentó un nulo crecimiento en el PIB nacional.

3) La avicultura mexicana ha sido la actividad pecuaria que ha producido la proteína mas barata, lo que ha determinado que el consumidor modifique su patrón de consumo en favor de productos avícolas en detrimento de la demanda de carne de cerdo, y un estancamiento en el consumo de carne de bovino.

4) La actividad avícola nacional ha estado sujeta a un importante proceso de introducción de mejoras tecnológicas impulsadas desde el exterior, que ha modificado la estructura productiva con una tendencia hacia la heterogeneidad y concentración.

5) La avicultura mexicana presenta y presentan una tendencia hacia un alto grado de concentración, más agudo del que se ha venido configurando con nuevas modalidades como integración entre empresarios capitalistas avícolas con productores rurales en variedades de contratos de compraventa, aparcería, coinversión o asociación en participación y hacia la asociación con capitales estadounidenses para establecer alianzas. Es relevante destacar que parece que la tendencia más significativa es hacia la fuerte presencia de cada vez mayores cantidades de capital foráneo estadounidense en la avicultura nacional.

6) La avicultura nacional es totalmente dependiente de material genético, colocándola en una posición de alta vulnerabilidad, ya que de este material depende toda la producción de huevo, pollo y pavo.

Ahora bien, esta característica no es privativa de la avicultura mexicana; la avicultura de casi todo el mundo depende de las líneas genéticas que se producen en muy pocos países como EUA, Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda, Canadá e Israel.

7) La avicultura nacional cada vez se integra más (esto es coherente con la concentración), poniendo mayor énfasis en los eslabones de adquisición de insumos y comercialización de productos finales. Sin embargo, y conviviendo con los integrados, prevalecen sistemas antiguos de comercialización.

8) La avicultura en México ha venido importando volúmenes sustanciales de sorgo y soya, lo que implica que el país se subordine a las políticas agropecuarias estadounidenses en este renglón.

9) En el marco de comercio internacional, los estadounidenses contemplan las negociaciones internacionales del sector primario (que incluye a la avicultura) más importantes en el seno del GAIT, que en el TLCAN. A su vez la política exterior agropecuaria de EUA funciona subordinada a su política agropecuaria interna, y esta última "trabaja" a partir de políticas económicas de largo plazo, más que a criterios coyunturales de comercio internacional.

10) El flujo de mercancías de productos avipecuarios es en un solo sentido, de EUA a México, esta tendencia se seguirá presentando.

Son varios los factores que explican esta única dirección, a saber: la enorme integración de los avicultores estadounidenses hacia los eslabones de la comercialización, constituyéndose una barrera para que los productores avícolas nacionales realicen sus ventas a EUA; las poquísimas zonas libres o con poca incidencia y prevalencia de enfermedades como New Castle velogénica viscerotrópica, Influenza aviar, Salmonelosis y Hepatitis por cuerpos de inclusión, aunque reconocidas en el TLCAN, en la practica no se ha exportado absolutamente nada hacia EUA; la vigencia en EUA de la Ley Federal de Control de Exportaciones de 1979, reformada en 1985, en la que el presidente estadounidense puede prohibir exportaciones por razones de seguridad nacional; la dispensa del GATT a EUA a través de una cláusula de "salvaguarda" de fecha 5 de marzo de 1955, por lo que la política comercial estadounidense carece de toda disciplina y estabilidad.

11) Los plazos convenidos en el TLCAN con EUA son insuficientes para alcanzar los niveles tecnológicos del país del norte, mismos que con el tiempo serán más altos pudiéndose

presentar mayores asimetrías, esto último significa flujos importantes de subproductos y productos con alto valor agregado hacia México, provocando quiebras en medianos y pequeños productores, dejándose de generar empleos directos e indirectos y acelerando las ya altas importaciones de productos avípecuariós.

12) Al 31 de diciembre de 1994, un año después de vigencia del TLCAN, la cuota de 95 000 ton de pollo y pavo pactada en el Tratado fue ampliamente rebasada, el total de lo importado fue de 190 140 ton, lo que representa 100.14% mas de lo establecido en la cuota. Las fracciones 02.07.39.01, 02.07.41.01 y 02.07.42.01 que corresponden a las pastas avícolas para la elaboración de embutidos y carnes frías en las fábricas de embutidos y obradores, sobrepasaron la cuota en 114.22% (la cuota estableció 27 000 ton y se importaron en 1994, 57842 ton) afectando a los porcicultores del país que producen para los obradores y para las fábricas de embutidos. Asimismo, las fracciones 02.07.39.99, 02.07.41.99 y 02.07.43.01 que corresponden a trozos y despojos frescos, refrigerados, congelados de aves, patos, gansos y pintadas, excedieron significativamente la cuota. Esta se estableció en 25 000 ton, importándose en 1994, 65 078 ton; es decir, 160.31 % más. Además, los trozos y despojos de pavo fresco y congelado, así como los demás trozos y despojos de aves congeladas, superaron significativamente la cuota en 1994, esta se estableció en 28 000 ton la importación fue de 58 091 ton, lo que representó un aumento del 107.46%. Las fracciones que importaron menos de la cuota establecida fueron la 02.07.10.99 (aves sin trocear, frescas y refrigeradas), la 02.07.21.0 1 (aves sin trocear congeladas; gallos y gallinas) y la 02.07.23.01 (aves sin trocear congeladas; patos, gansos y pintadas). El total de lo importado en 1994 fue 8 137 ton, la cuota estableció para ese año 13 000 ton. Finalmente, los pavos frescos o refrigerados (fracción 02.07.10.01) y los pavos congelados (fracción 02.07.22.01) no excedían la cuota de 2 000 ton, se importaron 992 ton (21).

13) Al 31 de diciembre de 1994 la importación de huevo fue de 11 716 ton, cantidad superior a lo negociado en el TLCAN, que fue de 6 500 ton (21).

Como se observa, estas cifras preocupan. Si este comportamiento se sigue dando, es muy probable que la avicultura nacional enfrente condiciones desfavorables de sobreofertas y precios deprimidos a nivel de pie de granja, descapitalizando granjas medianas y pequeñas, generando menos empleos directos e indirectos, y exacerbando aún más las importaciones de productos avípecuarios.

14) Finalmente, el panorama económico nacional a raíz de la macrodevaluación acontecida en diciembre de 1994, presenta un entorno desfavorable para la actividad avícola. Son varios los indicadores macroeconómicos que preocupan: a) altas tasas de interés, mismas que inhiben inversiones productivas además de engrosar las filas de amplias franjas de deudores, agigantando el problema de los barzonistas; b) desempleo, escasa liquidez de deudores particulares, salarios rezagados con bajo poder de compra, configuran una demanda efectiva interna profundamente contraída; c) inflación que se explica por aumento de costos de producción y que destaca la total ausencia de políticas antiinflacionarias estructurales; d) libertad total a la circulación de flujos especulativos de capitales nacionales e internacionales; e) concentración oligopólica avícola; f) tendencia hacia la desnacionalización de la planta avícola; g) concentración del ingreso con la consecuente reducción del mercado interno; h) poca atención a la investigación, reduciendo la capacidad de instrumentar programas para ir creando líneas genéticas y así no depender de aviculturas foráneas en material genético.

Como consecuencia de lo anterior, se proponen seis grandes líneas de política económica de cambios necesarios para que la avicultura crezca de forma estable y autosuficiente:

1) Estabilidad cambiaria con un tipo de cambio competitivo (por ejemplo, con una suvaluación del 15%), y así adquirir a precios razonables insumos avícolas de importación. Además, cancelar la posibilidad de que la especulación financiera altere y desequilibre el tipo de cambio y con ello a la avicultura nacional.

2) política antiinflacionaria sustentada en una continua oferta de bienes y servicios, con un crecimiento equilibrado de la demanda interna vía generación de empleos y una recuperación real del poder de compra.

3) política de tasas de interés sostenida bajo la contención inflacionaria, que hace posible una disminución de las tasas de interés a niveles inferiores al 15% para préstamos, aumentando las posibilidades de recursos para la inversión avícola, además abre la puerta a una solución de fondo al enorme problema de las carteras vencidas en avicultura que ha significado un altísimo costo para avicultores, bancos y sociedad a través de subsidios y apoyos gubernamentales. Con bajas tasas de interés y saneamiento bancario, se abre la posibilidad de una sana política crediticia para la inversión y producción avícola, captando ahorro interno. La banca de fomento deberá operar con eficiencia y, en lo posible, directamente con productores avícolas nacionales.

4) política fiscal para la inversión productiva, donde las utilidades netas de los avicultores deberán ser lo menos posible gravadas, siempre y cuando estas se utilicen para inversiones en la propia empresa avícola, en otras actividades productivas, o bien en la adquisición por parte de los avicultores en Bonos Especiales para el Desarrollo. De no ser así, la tasa impositiva para los altos ingresos y utilidades debe ser fuertemente progresiva. La suma del ahorro forzoso por la vía fiscal y el ahorro voluntario en bancos y otras instituciones financieras, debe resultar en ahorro interno que permita sustentar con recursos propios financieros altas tasas de inversión en avicultura.

5) política de selección y sustitución de importaciones, mediante un control de la inversión extranjera de cartera y de la dolarización de la deuda interna. También, y como lo ha hecho la avicultura, continuar con la aplicación selectiva de altos aranceles. Además de negociar para la avicultura cuotas de importación y salvaguardas, tal como lo hacen EUA y gran cantidad de naciones. Estas medidas deberán eslabonarse con una política intensa de creación de líneas genéticas nacionales para sustituir importaciones. Asimismo, paralelamente, fomento a exportaciones de pechuga de pollo de aquellas entidades libres o con poca prevalencia e incidencia de enfermedades, mismas que se han convertido en barreras no arancelarias.

6) política de desarrollo social con el objeto de viabilizar a largo plazo un mercado interno que garantice una demanda continua de productos avipecuarios. El empleo productivo para la población económicamente activa (PEA), los salarios remuneradores, la educación de primera, son elementos básicos para avanzar en una distribución cada vez más equitativa del ingreso y del bienestar, plataforma de sustentación para un desarrollo avícola y progreso.

Referencias

1. Alonso, P.F.: Mercadeo de huevo para plato. *Síntesis avícola* 8 (1): México, 1990.
2. Álvarez, C.G.: Análisis de algunas variables económicas (oferta, demanda, precio, canales de distribución y producto) y su impacto en la comercialización de la carne de pollo en el área metropolitana durante el periodo de 1987 a 1989. *Tesis de licenciatura. Fac. de Med. Vet. y Zoot.* Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F., 1992.
3. Calva, J.L.: Crisis Agrícola y Alimentaria en México 1982-1988. *Fontarama* 54. México, 1988.

4. Calva, J.L.: Probables Efectos de un Tratado de Libre Comercio en el Campo Mexicano. *Fontarama* . México, 1991.
5. CANACINTRA.: La industria alimenticia animal en México 1991-1992. Sección de fabricantes de alimentos balanceados para animales. *CANACINTRA*. México, 1992.
6. CANACINTRA.: La industria alimenticia animal en México 1992-1993. Sección de fabricantes de alimentos balanceados para animales. *CANACINTRA*. México, 1993.
7. CANACINTRA.: La industria alimenticia animal en México 1993 -1994. Sección de fabricantes de alimentos balanceados para animales. *CANACINTRA*. México, 1994.
8. Ceniceros, R.M.A.: Situación actual de la avicultura. Manual de producción avícola. *Fac. de Med. Vet. y Zoot.* Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1995.
9. Compendio de indicadores económicos del sector avícola, 1994. *Agrotécnica*. Unión Nacional de Avicultores. México, octubre de 1994.
10. Compendio de indicadores económicos del sector avícola, 1995. *Agrotécnica*:. Unión Nacional de Avicultores. México, abril de 1995.
11. Correo avícola.: Unión Nacional de Avicultores. *Agrotécnica*:. año VIII, num. 1, México, enero-febrero de 1995.
12. García, S.R.C.: análisis de los precios de huevo en México 1967 -1992. Correo avícola. *Agrotecnica*. año VII, num. 11. México, noviembre de 1994.
13. Gómez, C.M.A., Flores, V.J.J., Schwentesius, R.R.: Tendencias y opciones de la producción de carne de puerco, pollo y huevo en México. El campo mexicano. Comercio Exterior. *Banco Nacional de Comercio Exterior*, 40: (9) México, septiembre de 1990.

14. Grupo de Economistas y Asociados: Estadísticas de censos avícolas. *Unión Nacional de Avicultores*. México, 1990.
15. Grupo de Economistas y Asociados: Estudio de posición del sector avícola para la negociación del Acuerdo de Libre Comercio México-Estados Unidos. *Unión Nacional de Avicultores*. México, 1991.
16. INEGI: Estados Unidos Mexicanos. Panorama Agropecuario. VII censo agropecuario, *INEGI*. México, 1991.
17. Manrubbio, M.R. y Santoyo, C.V.H.: Visión y Misión Agroempresarial. Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agricultura y la Agroindustria Mundial (CIESTAAM). *Universidad Autónoma de Chapingo*. México, 1994.
18. Meléndez, R. y otros autores: Mercadeo de Productos Agropecuarios. *Limusa*. México, 1984.
19. Rita, S.R. y Gómez, C.M.A.: La Porcicultura Mexicana ante la posible firma de un Tratado Trilateral de Libre Comercio con EUA y Canadá. La Agricultura Mexicana Frente al Tratado Trilateral de Libre Comercio. *Universidad Autónoma de Chapingo*. México, 1992.
20. SARH: Compendio histórico estadístico del subsector pecuario 1972-1988. *SARH*. México, 1990.
21. SECOFI: importación de aves y productos avícolas por fracción. *SECOFI*. México, 1995.
22. SECOFI: Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos. Resumen elaborado por los gobiernos de los Estados Unidos Mexicanos, Canadá y Estados Unidos de América. *SECOFI*. México, 1993.
23. Síntesis avícola: La avicultura de México, análisis y perspectiva. *Año Dos Mil*: 6, (1), México, 1988.
24. Síntesis avícola: México no es autosuficiente en pollo. *Año Dos Mil*. México, enero-febrero, 1995.

25. Subsecretaría de Agricultura y Ganadería: Dirección General de Desarrollo Pecuario. *SADGR*. México, 1995.
26. Unión Nacional de Avicultores: Correo avícola. *Agrotécnica*. Año VII, núm. 7. México, julio de 1994.
27. Unión Nacional de Avicultores: Boletín informativo mensual. *Unión Nacional de Avicultores*: 11 (10), México, octubre de 1994.